

de enredarse en los cuellos o patas de los animales, o en el cuerpo del criminal Mocho.

El libro de Belmar constituye a mi juicio un auténtico descubrimiento de una región y su pintor. Gran novela; mayor promesa aún.—LUIS ALBERTO SÁNCHEZ.



“LEGAZPI” y “EL PRÍNCIPE SATURIO”, dos libros de José Sanz y Díaz

José Sanz y Díaz es ampliamente conocido en América Latina como agudo y documentado crítico literario y como medular ensayista en el campo de temas hispánicos o hispanoamericanos. Bien poco es lo que de él se sabe como cuentista, novelista y animador de las grandes figuras del pasado. Tenemos sobre nuestra mesa de trabajo dos libros suyos de los más recientes: *Legazpi* y *El príncipe Saturio*. Hablemos de ellos en este mismo orden. *Legazpi*, editorial Gran Capitán, Madrid, es la biografía seminovelada (y decimos “semi” porque el autor jamás se aparta del terrero estrictamente histórico al revivir al personaje y su época) de don Miguel López de Legazpi, Adelantado y Conquistador de las Islas Filipinas. He aquí un magnífico sujeto de estudio para un hombre como José Sanz y Díaz, enamorado de las glorias de la España Imperial, de Carlos V y de Felipe II. Es curioso lo que suele pasar con ciertas figuras de la historia: el carro de la fama deja atrás a hombres dignos de Plutarco o Carlyle y el mundo queda ignorando mucho de lo que ellos hicieron de noble y grande en bien de sus respectivos países, de su fe o de la humanidad. Mientras Hernán Cortés y Francisco Pizarro son profusamente conocidos a todo lo ancho del mundo, Legazpi, que dió a su rey un dominio de tres mil islas grandes y pequeñas, ricas y pobres, mansas y salvajes, empeñando para ello hasta sus propios bienes materiales y sacrificando el descanso de una edad ya madura, es apenas conocido por una minoría de gentes cultas y educadas. En el plano moral, Legazpi es mil veces superior a la

mayoría de los forjadores de aquel imperio "donde el sol no se ponía", pues la crueldad, la intolerancia y la rapiña que empañaron la obra de algunos de los más célebres capitanes hispanos, fueron ajenas a su naturaleza y a su tarea. En la conquista de las "Islas de la Especiería" no hubo ni felonías, ni robo y hubo muy poca sangre; apenas la mínima necesaria para evitar males mayores. No hubo en la dominación del archipiélago malayo, después llamado "filipino", ni un Atahualpa ni un Moctezuma sacrificados. Legazpi era fundamentalmente un hombre de paz y de ley: con razón se le llama, además de "Conquistador", el "Pacificador" de Filipinas. José Sanz y Díaz ha trazado de él una silueta humana y patriarcal, imborrable en la memoria de quienes gocen el deleite de su bello libro. Igual provecho sacarán de su lectura todos aquellos que amen el sabor de aventura de las grandes navegaciones por mares desconocidos hacia *terra incognita*. La ruta México-Luzón, ida y vuelta, que Legazpi y sus hombres abrieron para el mundo, marca una de las más asombrosas hazañas náuticas del siglo de Magallanes, Pigafetta, Elcano y Américo Vespuccio. El segundo libro que comentamos es de naturaleza bien diversa: se trata de la biografía, también seminovelada, del príncipe visigodo Saturio, contemporáneo de los reyes Eurico y Alarico que gobernaron en la España numantina del siglo V, D. C., después de la expulsión de los romanos de la península. Eran los tiempos del "arrianismo" que como una liana mortal se abrazaba al tronco del cristianismo primitivo y amenazaba con destruirlo desde adentro. Saturio, el humilde anacoreta de la Sierra de Peñalba, se alzó valientemente contra la herejía de Arrio, en circunstancias extremadamente difíciles puesto que la mayoría de los reyes visigodos se habían convertido a la disidencia arriana y perseguían ferozmente a los católicos. Larga y ejemplar es la existencia del santo español: la historia de sus milagros y evangelización ha sido narrada por escritores monásticos y seculares, desde García Villada y Juan de Mariana hasta Menéndez y Pelayo y Menéndez Pidal. Pero, esto es o bien historia a secas o apologética religiosa. El libro de José Sanz y Díaz combina, en cambio, ad-

mirablemente todos sus elementos, animando a su personaje con luz humana y divina al mismo tiempo, mostrándonos cómo fué el hombre Saturio, de Soritia, actual Soria (tierras del rey Sorya, sobre el Duero), y cómo fué el místico, el iluminado, el predicador, el santo anacoreta que la iglesia ha canonizado en siglos posteriores. Escaso es lo que se conoce en nuestros países iberoamericanos acerca de esa época en que las tribus germanas expulsaron a los romanos —ya en decadencia— de la península transpirenaica y en que el cristianismo naciente y primitivo se expandía por Europa en medio de duras asechanzas externas e internas querellas. José Sanz y Díaz, tras exhaustivas búsquedas de bibliotecas y peregrinaciones por la región tarraconense, alza una punta del telón y vuelca un chorro de luz sobre aquellas lejanas y oscuras edades de la España a la cual faltaban aún diez siglos para que se echara mundo adelante a descubrir mares y conquistar continentes. Los dos libros que comentamos se complementan admirablemente: José Sanz y Díaz, al cantar a las glorias de su raza, presta al mismo tiempo un señalado servicio a la cultura universal.—JUAN MARÍN.



“GEOGRAFÍA MOJADA”, poemas de *Farid Metuaze*, Ediciones Marsa, 1952

Desde Curanilahue, provincia de Arauco, nos hizo llegar su mensaje de poesía el autor de *Geografía mojada*. Canta Farid Metuaze las cosas entre las que vive, lo que ve crecer cada día, el agua y la lluvia que no cesan, el minero y el carbón.

Fiel a su región y enamorado de ella, dice en un epígrafe inicial: “Provincia, no quiero que algún día pienses que me diste vida y no canté tu arquitectura de lluvia, tristeza y rebeldía”. Este nos da, al abrir el libro, idea de toda la obra, que bien pudiera llamarse *Poemario de Arauco*.

Los veinticuatro poemas que forman *Geografía mojada*, están